

EDITORIAL

Un balance vergonzoso para la ciudad

El reciente fallo condenatorio dictado al ex alcalde de Bucaramanga, Luis Francisco Bohórquez, es sólo otra muestra del deterioro en que ha caído la administración pública y un eslabón más en una cadena de hechos de corrupción e ineptitud que ha caracterizado a los gobiernos de la ciudad en lo que va de este siglo, pues mientras las primeras alcaldías populares nos dejaron tres mandatarios premiados como los mejores del país, en lo que llevamos de este siglo 21, lo que hemos tenido es tres mandatarios condenados por la justicia penal y uno más destituido por hechos de corrupción.

Es decir, tenemos un balance ampliamente negativo en este último cuarto de siglo en el que se ha profundizado gravemente la crisis del modelo de la elección popular de alcaldes, instaurado en Colombia para fortalecer la democracia, entre otras cosas mediante la eliminación del nombramiento directo

“ La pena de 17 años y nueve meses de cárcel al ex alcalde Luis Francisco Bohórquez, deja a este como el tercer alcalde popular de Bucaramanga, entre los seis que ya concluyeron sus mandatos en este siglo, que termina con una condena, un balance absolutamente vergonzoso . ”

de los alcaldes por parte de los gobernadores quienes, a su vez, recibían instrucciones del presidente de turno. Este sistema, que se conoció como el del bolígrafo, muchas veces llevaba a los gobiernos locales personajes sencillamente incompetentes para el cargo, aunque muy funcionales para los intereses de la clase política.

Pero la opción de la elección de los alcaldes, que en la mayoría de las ciudades colombianas tuvo un comienzo exitoso, ha venido deteriorándose, también en la medida en que los partidos y el ejercicio mismo de la política ha decaído seriamente. El caso es que este debilitamiento de todo el aparato

político permitió que algunos advenedizos y muchos otros personajes sin la preparación y la responsabilidad necesarias para ejercer debidamente las funciones de alcalde, alcanzaron los cargos y desde ellos no solo tuvieron toda clase de desaciertos, sino que incurrieron en hechos de corrupción y abusos de toda índole.

Y por esta misma vía, lo que para Bucaramanga fue un ciclo positivo de desarrollo de la ciudad en las décadas de los 80 y 90, con decenas de obras de toda índole y programas sociales que mejoraron significativamente la calidad de vida de los ciudadanos, cayó en alcaldías que cumplieron su período

constitucional dejando una estela de estancamiento en el desarrollo de la ciudad, de errores protuberantes en la administración de los bienes y un desmadre con los dineros públicos, sobre los que han caído a saco los gobiernos laxos que albergaron figuras dedicadas a toda clase de delitos.

La pena de 17 años y nueve meses de cárcel al ex alcalde Luis Francisco Bohórquez, deja a este como el tercer alcalde popular de Bucaramanga, entre los seis que ya concluyeron sus mandatos en este siglo, que termina con una condena, un balance absolutamente vergonzoso, sobre el que la ciudad en todos sus estamentos debería hacer una profunda reflexión y definir acciones, para que luego de cada elección, quede la política y el ejercicio del poder en las manos de personas honestas y verdaderamente capacitadas, de modo que se aseguren gobiernos eficaces, de los que podamos beneficiarnos y enorgullecemos.

HERNÁN CLAVIJO GRANADOS

hernanclavijo@gmail.com



De mal en peor

Colombia se encuentra en un punto crítico. Eso se debe a una serie de patologías gerenciales del Gobierno que no solo limitan su capacidad de ejecutar políticas públicas, sino que también ponen en riesgo el bienestar de millones de colombianos. Me refiero a tres aspectos fundamentales - la ejecución, la responsabilidad y la planeación - que ilustran con claridad las fallas estructurales de la administración.

En primer lugar, la capacidad de ejecución de las políticas públicas depende de la idoneidad y preparación de los funcionarios encargados. El Ministerio de Igualdad es un ejemplo alarmante de lo contrario. Creado con bombos y platillos como un proyecto emblemático, su avance ha sido casi inexistente. La falta de un liderazgo competente, con experiencia demostrable en políticas sociales, ha relegado esta cartera a la inoperancia. En un país donde las brechas de desigualdad siguen creciendo, no se puede justificar que una iniciativa tan crucial quede atrapada en el despilfarro burocrático. Designar líderes con más filiación política que capacidad técnica solo garantiza la perpetuación de los problemas que se intentan resolver.

El segundo aspecto, la responsabilidad o accountability, se ha visto gravemente comprometido en áreas como la educación. La reciente crisis que afecta a miles de beneficiarios del ICETEX es un ejemplo contundente. La gestión del Ministro de Educación ha dejado a muchos jóvenes en la incertidumbre, con el riesgo de perder acceso a la educación superior. Esta situación no es solo una falla administrativa, sino una traición a los principios básicos de equidad y oportunidades. La falta de mecanismos de supervisión claros y la ausencia de respuestas oportunas reflejan una preocupante falta de compromiso con quienes más necesitan el apoyo del Estado.

Por último, la planeación—o la falta de ella—ha encendido alarmas entre expertos y exministros. Voces respetadas como Juan Carlos Echeverry, José Manuel Restrepo y Mauricio Cárdenas han alertado sobre decisiones que comprometen gravemente el futuro económico del país. El manejo de Ecopetrol, la modificación del Sistema General de Participaciones y la gestión fiscal, entre muchas otras, son áreas críticas donde las decisiones parecen impulsadas más por ideología que por un análisis técnico riguroso. La improvisación y la falta de visión estratégica no solo erosionan la confianza de los ciudadanos, sino que también amenazan la estabilidad económica de Colombia en un momento de incertidumbre global.

Colombia necesita un gobierno capaz de atraer y empoderar a profesionales idóneos - comenzando por el Presidente - que gestionen los recursos públicos con eficiencia, transparencia y visión a largo plazo. Solo así será posible salir del atolladero gerencial en el que nos encontramos y poder desarrollar el potencial del país, y generar la riqueza necesaria para EJECUTAR los programas sociales que Colombia necesita.

ALBERTO MONTOYA PUYANA

Arquitecto - montoyalberto@hotmail.com



¡Por Dios: ojalá me equivoque!

A quienes ya pasamos los 70s, algunos nos llaman viejos, otros adultos mayores y otros abuelos. En general, todos tenemos la costumbre de pronosticar el futuro y con frecuencia decir: ¡ojalá me equivoque!, cuando vislumbramos y pronosticamos que algo malo va a ocurrir y llegamos, en ocasiones contra nuestros deseos, a convertirnos en “aves de mal agüero”, especialmente cuando examinamos realidades que tienen que ver con el futuro del país o de nuestra región. Los pronósticos los hacemos apoyados en lo que hemos vivido y sufrido, con objetividad y el deseo de acertar, pensando en un mejor futuro para las nuevas generaciones, conscientes de que, a nuestros años, estamos de salida.

Lo expuesto, para señalar que después de ver a Gustavo Bolívar, la semana pasada, haciendo populismo y regalando mercados en San Gil, Barichara y Villanueva, donde no había damnificados ni emergencia invernal; después de escuchar las permanentes diatribas del presidente Petro contra la estructura empresarial y productiva de Colombia; después de ver el irres-

ponsable y caótico manejo administrativo y financiero de Ecopetrol; después de ver la compra de votos de parlamentarios, a través de la UNGRD, para la aprobación de proyectos de ley que se tramitan en el Congreso y después de ver lo que pasó con la elección del nuevo magistrado de la Corte Constitucional, le entra a uno “culillo”, término muy santandereano para significar miedo, por el futuro de nuestra democracia.

Petro ha venido conquistando, a paso lento pero seguro, el poder judicial. Primero ungió la fiscal, luego el procurador y ahora se está tomando las cortes. De ahí las intensas y secretas movidas (¿puestos y/o contratos?) que, a través de sus ministros, logró comprar los votos de senadores de diferentes partidos y regiones, para elegir al doctor Miguel Polo, quien entrará a buscar romper el equilibrio e independencia de la Corte Constitucional. Si adicionamos los golpes bajos que desde el Ministerio de Hacienda le están pegando a la Registraduría Nacional y las permanentes invitaciones de Petro al pueblo a salir a las calles a defender lo indefendible, pronosticamos que algo grave y oscuro se le viene encima a nuestra democracia, como el aplazamiento de las elecciones del 2026 o algo por el estilo, para perpetuar a Petro y a los “progres” en el poder. ¡Ojalá me equivoque!

Lo triste es que muchos piensan que aquí no va a pasar nada y en consecuencia, no estamos preparados para nada. Ni siquiera para defender nuestra democracia, así como los pesos y contrapesos institucionales, establecidos por la constitución de 1991 para evitar los abusos o excesos de alguno de los tres poderes.

Urge organizarnos. Colombianos, quedamos MÁS EXPECTANTES QUE NUNCA.



FUNDADOR
ALEJANDRO
GALVIS GALVIS

Fundado en
SEPTIEMBRE 1º de 1919

GERENTE

JORGE ALBERTO RANGEL GÓMEZ

Miembro de la Sociedad Interamericana de Prensa, Asociación Colombiana de Medios de Información AMI.
y Colprensa. Editado por
GALVIS RAMÍREZ & CIA. S.A.
Calle 34 No. 13-42 Bucaramanga.
Conmutador. 607 6300 700

El Editorial corresponde a la posición de Vanguardia sobre los diferentes temas que se traten. Los demás espacios obedecen a la opinión de los columnistas. Este diario no responde por los puntos de vista que ahí se expresen.



VISIONARIO
ALEJANDRO
GALVIS RAMÍREZ

1942-2021